

Para Allá del Periodismo

o

Ese Aquí (*Ápe!*).

Reseña del artículo

Paraguayos en el mundo: migración, comunicación y ciudadanía en disputa,

de

Gerardo Halpern¹.

*Marco Roberto de Souza Albuquerque,
4.º período de Letras – Artes y Mediación Cultural
de la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana
(Unila).*

La migración es un fenómeno que acompaña nuestra especie desde sus primordios: fue así que ocupamos (partiendo de un origen hasta ahora identificado con las sabanas africanas) todo el globo. Pero, aunque sean tan propias del hombre, las migraciones traen muchas tensiones (las cuales pueden llegar al nivel de conflicto), y el panorama globalizado de nuestro siglo parece exacerbarlas, pues, de un lado, hay ciertos llamados a la dilución de las fronteras (como, por ejemplo, los modelos de bloque económico), sin embargo, por otro, hay cierta eclosión de medidas de control migratorio (como el muro que se construyó entre EE.UU y México).

Paraguay es un país que vive la realidad de la exportación de mano de obra. Como en otros países en la misma condición, contextos de opresión política y de bajo crecimiento económico han llevado a gran parte de su población al éxodo. Una parcela de esos emigrantes se ha concentrado en Argentina, y la iniciativa de organizar (en ese país) un colectivo paraguayo que incorpora la lucha política a los medios es el tema del artículo de Gerardo Halpern.

A principio, la sigla de ese colectivo apuntaba un través mediático y comunicativo: APE (Agencia de Periodistas Paraguayos en el Exterior); con todo, después, el grupo pasó a llamarse *Ápe*, haciendo un juego de palabras entre la sigla y la posposición guaraní que significa *aquí*. Y el cambio de la denominación también indicó una transformación (mejor diciendo, una ampliación) del escopo: el colectivo pasó a representar un instrumento de reivindicación jurídica y de lucha política, tanto en el país de origen (Paraguay) cuanto en el país de destino (Argentina).

De esa forma, los principales canales de *Ápe* (su sitio en la WEB y su página en el Facebook) han sido, no solo como fuente de información de los hechos políticos y económicos (en Argentina y Paraguay) que más directamente afectan la comunidad paraguaya en Argentina, pero han servido a la lucha por derechos en el país de llegada y a la movilización en torno de importantes acontecimientos políticos y sociales en el país de origen.

No obstante eso, es claro que el rasgo comunicativo e informativo, no solo se mantiene vivo, sino ha evolucionado para lo que se podría llamar de una *mediación cultural*: paraguayos que asisten en otros países y continentes (según Halpern, diez por ciento de la población paraguaya vive fuera de su país) utilizan los soportes de *Ápe* para compartir su experiencia (y sus luchas) en contacto con otras culturas y realidades.

El artículo de Halpern es muy competente en la apreciación del tema y sus desdoblamientos. Para empezar, el autor es muy cuidadoso, admitiendo, en la introducción, que “dada su proximidad temporal y amplitud temática, aún resta profundizar en varias de sus posibles aristas” (p. 163). De hecho, estamos hablando de un fenómeno social que se empezó en 2008.

1 IN: COGO, Denise, ELHAJJI, Mohammed & HUERTAS, Amparo (eds.). *Dísporas, migraciones e identidades transnacionales*. Bellaterra: Institut de la Comunicació/Universitat Autònoma de Barcelona, 2012. Disponible en: http://incom.uab.cat/diasporas/download/diaporas_migraciones_tic_identidades.pdf Acceso en 16/12/2013, a las 18h56min.

Después, él logra trascender la especificidad del propio tema: se percibe, al largo de la lectura, que no se trata apenas de algo que se circunscribe a la comunidad emigrante paraguaya, y sí que se encaja en el conjunto de los conflictos y mediaciones asociados a la migración en nuestro siglo. De un lado, está la noción de origen, de pertinencia; del otro, la búsqueda por la integración al nuevo contexto de oportunidades y desafíos; y, entre una y otra, la internet y sus herramientas de aproximación virtual.

Por último, el autor capta la amplitud del fenómeno (y sus implicaciones sociopolíticas) de iniciativas como el colectivo Ápe: del punto de vista informativo y comunicativo, tales iniciativas se insieren en los esfuerzos por la superación de la hegemonía de los grandes medios; a la luz de la política, se inscriben entre los movimientos que buscan garantizar el derecho a las oportunidades en otros países, reaccionando contra los grupos conservadores que se oponen a la entrada de extranjeros en su país o contra las políticas que sobreexplotan la mano de obra inmigrante; y, en vista de la propia condición migratoria, se relacionan con la complejidad de una población flotante, que vive entre dos mundos, cuya potencialidad (y la dificultad) está justamente en los dobles lazos de su identidad.

Gerardo Halpern presentó, en su artículo, una mirada sobre las oportunidades abiertas por las nuevas formas de comunicación digital: los sitios, el Facebook y otros medios virtuales propician voz y alcance a la diversidad y a la interacción. En ese contexto, una iniciativa periodística puede muy fácilmente (es decir, con mucho más flexibilidad) ir para allá del periodismo. La comunicación WEB es, arriba de todo, interactiva (al contrario de los medios tradicionales): el receptor también se convierte (mucho más fácilmente) en difusor, y el lector, en autor. En nivel de participación, siendo mayor, tiende a favorecer la búsqueda por la intervención (y no solo por la información).

Cuando el colectivo Ápe, escribiendo sobre (y para) paraguayos en otro país (Argentina), reivindica, para sí, sus vínculos con la cultura guaraní, sin rechazar la cultura hispánica, pero hibridando ambas las matrices, él apunta aún otra característica que lo pone entre los característicos de este siglo: la liquidez de las sociedades, la hibridación de las culturas, la relatividad de las fronteras. Pero todo eso permeado por la tensión, por el conflicto, por un *entrelugar*. Ese aquí (ápe!) paraguayo, en Argentina, es una buena alegoría de los desafíos (y de las potencialidades) de la posmodernidad.

Fin.